

Diario Las Provincias. Especial AECTA. 25 de septiembre de 2011

**Opinión de José María Tomás Llavador**

## **REINVENTANDO LAS SEDES CORPORATIVAS**

La arquitectura corporativa es el medio de comunicación más completo, directo e impactante, de una marca; la imagen de su empresa y el canal de comunicación externo e interno, la identidad de la misma y la representación de sus valores, y su entorno sociocultural y ambiental. Una sede adecuada puede potenciar o limitar los sistemas de trabajo de una empresa dependiendo de un correcto diseño de su proyecto; y éste debe tener en cuenta usos, actividad y sistemas organizativos internos. Además, el sistema de valores de una empresa debe ser reconocible en su edificio corporativo.

Estamos inmersos en una tendencia en la que los espacios de trabajo deben adecuarse a su usuario y no a la inversa, donde el *branding* arquitectónico de las empresas debe adaptarse a nuevas tendencias que son reflejo directo de los cambios que está experimentando la sociedad. Un edificio corporativo es hoy mucho más que un contenedor: no solamente ha de reunir funcionalidad y estética; sino que ha de responder a un único código donde edificación, apariencia exterior, interiorismo, señalización y entorno respondan a una única coherencia; y fomentar las relaciones y el diálogo entre los trabajadores y de estos con su entorno. Las soluciones de diseño han de ser bellas y sencillas, con un bajo coste material y ambiental.

Además hay que tener en cuenta sostenibilidad, la eficiencia energética: las cubiertas, las fachadas, lo que los arquitectos llamamos “las pieles”, que no solo han de ser bellas; han de comunicar exterior con interior en cuanto a recursos lumínicos naturales se refiere pero, a la vez, han de aportar la privacidad interior necesaria, el confort térmico y acústico. Aquí entran en juego nuevos materiales o nuevos usos de materiales ya existentes como el acero, el cristal, que confieren al edificio su apariencia más genuina, más diferenciadora.

Todo un reto para el arquitecto que debe contemplar tres ejes indispensables en el abordaje del proyecto: diálogo –con el cliente y su entorno-, especialización –a través de equipos multidisciplinares - e investigación para innovar, para saber conjugar el “buen oficio” de siempre, la tradición junto con lo innovador, lo experimental. Me gustaría citar, como ejemplo, una empresa que lleva a la práctica todo lo que parece mera teoría: el Parque Tecnológico ACTIU en Castalla, un complejo industrial desarrollado para una firma dedicada al diseño y fabricación de mobiliario polivalente para oficinas y centros de trabajo. Su proyecto arquitectónico, fuera de toda norma habitual, responde a ese modelo de sede ideal. Un emblema que aglutina los valores de una empresa involucrada íntegramente en el aspecto de la calidad y el diseño; como se observa en el edificio corporativo.

ACTIU es un proyecto avanzado a su tiempo y es una referencia para todo tipo de edificaciones. Lo confirma su eficiencia energética que optimiza al máximo la luz natural y su producción energética de 7.000.000 Kw/año –6 veces más de lo necesario para el parque- gracias a la planta solar sobre cubierta industrial más grande de Europa. Y cuenta con un sistema de recogida de aguas pluviales con una capacidad de almacenamiento de 12.000 m3 –el equivalente a tres piscinas olímpicas-. Es el ejemplo a seguir.

José María Tomás Llavador, *arquitecto*  
*TomásLlavador Arquitectos e Ingenieros*